

Leg 11 paquete 2º

~~no 44~~

880

Blanco cuerpo de Valladolid

Pastoral de Cuernavaca - 1877.

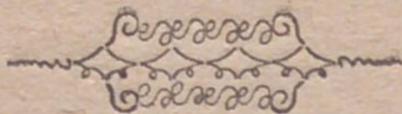
CARTA PASTORAL

DEL

EXCMO. É ILMO. SR.

ARZOBISPO DE VALLADOLID,

SOBRE LA CUARESMA.



VALLADOLID:

Imprenta de Garrido,

1877,

HTCA

U/Bc LEG 11-2 nº880



UVA. BHSC. LEG. 11-2 nº880 1 5 0 0 0 0 4 7 1 1 3 8

CARTA PASTORAL

DE

AL

DE

SOBRE LA GUERRA



LA SANTA CUARESMA.

NOS EL ARZOBISPO DE VALLADOLID,

A NUESTROS AMADOS PIOCESANOS SALUD Y GRACIA EN NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

Sabido es en el pueblo cristiano que el santo tiempo de Cuaresma es el período que la Iglesia guiada por el Espíritu Santo tiene designado en cada año para la renovación del espíritu de sus hijos, y que por lo mismo ha merecido apellidarse *la primavera de las almas*. Esta renovación se hace por la penitencia que, limpiando el alma de las impurezas de la culpa, la hace apta para recibir las influencias del cielo, la vigoriza y fecunda para producir nuevos y copiosos frutos de virtud y santidad.

Todo el año, todos los días y momentos del año son una dádiva del Señor concedida al que ha tenido la desgracia, la mayor de todas las desgracias, de haber pecado, para convertirse á Dios é implorar su misericordia con lágrimas de arrepentimiento: pero el mismo Dios, siempre benigno y clemente para con los pecadores, ha dispuesto por medio de su Iglesia Santa que haya en cada año un espacio determinado en que los pecadores sean llamados, y mas suave y fuertemente instados á volver á los caminos de la vida, á reconciliarse con la Divina Magestad ultrajada, y á satisfacer del modo posible por las culpas de que se han hecho reos ante su acatamiento.

Ese espacio, que es como el diezmo del tiempo de todo el año que el Señor nos pide y manda dediquemos con especialidad á su culto y gloria, y al cuidado de nuestra alma, es el de la Santa Cuaresma. En él quiere Dios, quiere la Iglesia nuestra madre y maestra que por medio del ayuno, de la oracion, de la limosna y todo género de obras de mortificacion y de misericordia; con recogimiento interior, con gemidos del espíritu y humillacion del corazon, aplaquemos al Padre celestial ofendido por las culpas de sus hijos prevaricadores, y nos preparemos á celebrar resucitados con Jesucristo el gran misterio de la resurreccion de este Divino Salvador.

El Cielo y la tierra nos llaman en estos dias de propiciacion y de salud á esa grande obra de renovacion espiritual en Jesucristo. El Cielo ofrece en mas copiosos raudales sus gracias á los pecadores; y la tierra poblada todavia, apesar de la muchedumbre de enemigos de Dios, de no pequeño número de justos, envia al cielo en estos dias mas frecuentes y mas fervorosas plegarias para herir dulcemente el seno de las divinas misericordias y hacer brotar estas sobre los que yacen en el duro é ignominioso cautiverio del pecado. Los ángeles del cielo con santas inspiraciones, y los que hacen su oficio en la tierra (los Sacerdotes del Altísimo) con sus exortaciones y enérgicos llamamientos nos excitan con mas vehemencia que en el resto del año á entrar dentro de nosotros mismos para arreglar el negocio supremo de nuestra salvacion eterna. La actitud general de la Iglesia, sus vestiduras de luto, sus significativas ceremonias, sus lúgubres cánticos.... todo habla al corazon del pecador con sublime elocuencia; todo le dice: «piensa al fin en tu alma: mira que el tiempo pasa y la eternidad se acerca; salva tu alma: llegado es el momento de Dios, no le dejes pasar, tal vez no tendrás otro.»

Si, amados en Jesucristo: el tiempo de la Santa Cuares-

ma es un tiempo de gracias y de misericordia por parte de Dios nuestro Señor. Felices los que, oyendo la voz del espíritu, lo aprovechen purificando su alma por el sacramento de la penitencia. Ay de los que endurezcan su corazón y dejen pasar los días de la visitación del Señor. ¡Quién sabe si volverá para ellos otra Cuaresma! Oh cuando temer es que Dios justo á la par que misericordioso castigue con una eterna condenación tanta dureza, tanto desdén, tanto menosprecio de su paternal cariño y misericordiosa longanimidad en aquellos que un día y otro, y aun ahora en el santo tiempo en que estamos, desoigan su amorosa voz!

¡Oh pobres pecadores! ¡Oh hijos muy amados de nuestro corazón! Vuestra situación peligrosa nos inspira horribles temores: vosotros no veis con claridad el abismo profundo en cuyo borde os halláis expuestos de continuo á hundiros para siempre en sus negras profundidades: pedid con Nos al Padre de las luces que os haga verle, y aterrados, os apartareis para colocaros en lugar seguro en donde os aguardan los ángeles, en donde os aguarda la Reina de los ángeles, en donde os aguarda Dios, y en su lugar y representación el sagrado ministro de la reconciliación.

Además del deseo de la salvación propia, debe movernos á la mortificación y penitencia el estado actual del mundo expuesto á perecer por una gran explosión de la indignación divina que los muchos y grandes crímenes de los hombres están de continuo provocando. Triste cosa es tener que estar un día y otro día manifestando al mundo presentimientos dolorosos y anunciándole catástrofes y ruinas: pero si vemos que el mundo se aparta cada día más de los caminos de la luz y del bien, y con pertinacia diabólica se empeña en contrariar los fines para que el Supremo Criador le sacó de la nada; si con ingrátitud monstruosa, y cerrando sus ojos á la luz, después de haberla

recibido tan copiosa, se obstina en decir á quien le crió y le gobierna: «retírate; ni te necesitamos ni te queremos; no queremos mas Dios que el placer, ni mas cielo que el deleite de nuestros sentidos y la satisfaccion de nuestras pasiones...» si á esto se añade la casi impunidad de que gozan el error y el vicio; los múltiples y satánicos medios de corrupcion que la impiedad emplea con éxito creciente; la poco vigorosa accion de los mismos que esto lamentan para contrarestar el empuje é influencia del mal; la profanacion pública de los dias consagrados al Señor, las horribles blasfemias con que se ultraja su nombre sacrosanto, el de la Vírgen Santísima y de los santos del cielo, blasfemias que estremeciendo los oidos y los corazones piadosos, causarian placer á los demonios, si los demonios fueran capaces de placer... si vemos que enferma como se halla la sociedad actual por la accion del veneno de que la ha saturado la impiedad, rechaza obcecada los medicamentos de salud, y se revuelve en su delirio contra los mismos que se los ofrecen, y los desprecia y los amenaza, ó tal vez los persigue desatentada y furiosa; si ni los milagros asombrosos que la omnipotencia del Altísimo se digna obrar en medio de las naciones para hacer sensible su accion sobrenatural y su deseo de sanarlas, bastan para hacer volver en si á muchedumbres extraviadas y á deslumbrados poderes.... á vista de una tal demencia y de tan ciego desvarío del mundo actual, ¿qué hemos de sentir, qué hemos de anunciar, sinó males y desgracias espantosas si los hombres no se arrepienten y hacen penitencia? Profetas de lágrimas los que estamos por nuestro ministerio colocados sobre los muros de la Santa ciudad, nos vemos precisados á levantar nuestra voz á manera de trompeta segun la expresion sagrada para anunciar al pueblo de Dios sus pecados y los castigos que por ellos le amenazan. No sabemos el dia ni la hora en que se desgajarán las nubes de furor que han formado y siguen formando

los pecados del mundo; pero vemos indicios terribles de un diluvio de males de que solo puede preservarnos la divina clemencia invocada y buscada á tiempo por medio de la oracion y penitencia.

Sabemos que hay quienes tienen en poco nuestros temores y califican de vanos nuestros pavorosos presagios. Siempre sucedió lo mismo desde los dias de Noé. *Non veniet super nos malum*. No vendrá sobre nosotros el mal que anunciais: este fué siempre el insensato grito de los pueblos protervos acompañado tal vez de risas estúpidas: pero ay! que las risas y desdeñosos alardes de la impiedad han solido ser las señales precursoras de catástrofes horrendas.

No nos formemos ilusiones que pudieran sernos muy funestas. El vicio y el desórden reinan por todas partes con impúdico descarro y aterrador desenfreno: y cuando á ese punto se llega; cuando el desórden moral llega á gozar de impunidad, y los que están encargados de oponerse á su funesto desenvolvimiento no pueden, ó no quieren ó no se atreven á reprimirle, suele tomar Dios por su cuenta, segun el pensamiento de un sábio y piadoso escritor, castigar á los pueblos, y á los encargados de mantener á los pueblos en sus deberes, con públicas calamidades para escarmiento de unos y otros, verificándose, aunque no siempre por desgracia, la repetida sentencia del profeta Isaías: *vexatio dabit intellectum*, el castigo dará inteligencia.

No espereis á esto, amados hijos en Jesucristo: sed cuerdos y previsores en negocio que tanto interesa á todos: apresuraos á desarmar la mano del Señor estendida sobre vuestras cabezas en amenazadora actitud. Cuando todavia os avisa; cuando todavia os llama á penitencia por la voz de sus ministros, señal es que quiere salvaros, que no quiere la muerte de los que tan ofendido le tienen, sino que se conviertan y vivan. Sí; El que con una sola mi-

rada podria sin faltar á la justicia haber sepultado en el infierno á cuantos han osado ofenderle gravemente; Él, bondad infinita, omnipotencia sin límites, magestad incomprendible; Él, que es el ofendido, tiende sus brazos paternales al ofensor, miserable hijo del polvo, y con dulces voces le llama, le insta para que acepte la reconciliacion que le ofrece. Como si para algo necesitase del pecador que huye de él, le busca con amorosas ánsias, y le invita á que vuelva confiado á recibir su dulce abrazo en la casa paterna. Oh bondad! Oh condescendencia! Oh efusion prodigiosa del divino amor!

Aprovechaos, amados hijos en Jesucristo, aprovechaos cuanto antes de tanta bondad y largueza. No dilateis de un dia para otro vuestra conversion, no sea que la muerte os sorprenda de un momento á otro y ya no tengais espacio para hacer penitencia. Ahora, ahora en estos dias que restan de la Santa Cuaresma, cuanto antes, acercaos con las debidas disposiciones al tribunal Santo de la penitencia, y llevad á cabo con los auxilios de la gracia la grande obra de vuestra reconciliacion con Dios. Dad un dia de gozo al cielo, un consuelo á la Iglesia, y una santa alegria á vuestra alma que ha tanto tiempo devora las amarguras del cautiverio del pecado.

Y ántes y despues de haber logrado el perdon de vuestras culpas, procurad satisfacer por ellas á la Divina justicia por medio de aquellas obras de que antes hemos hecho mencion, es á saber, la oracion, la limosna, el ayuno y demás obras de piedad, de misericordia y de mortificacion. Con tales obras aplacareis la divina justicia y hallareis misericordia y os preservareis de la ira venidera.

Si hay quienes os prediquen doctrinas contrarias á estas, sabed que son Apóstoles de error y perdicion y *operarios de iniquidad*. Si hay quienes os ofrezcan caminos mas fáciles ó mas cómodas sendas para el cielo, decidles que, discípulos de un Dios hombre crucificado

teneis necesidad de asemejaros á Él crucificando de algun modo vuestra carne con sus concupiscencias, segun la doctrina de S. Pablo; que este mismo Apóstol constituido en muy alto grado de perfeccion decia de sí mismo que castigaba su cuerpo y le reducía á servidumbre para no hacerse réprobo ante Dios mientras predicaba á los demas hombres sus hermanos. Y finalmente que del mismo Apóstol es aquella terminante sentencia: *si viviereis segun la carne, morireis; mas si por el espíritu mortificáreis los hechos de la carne, vivireis.*

Si oyereis que los ayunos y otras mortificaciones, debilitando las fuerzas corporales os inutilizarían para cumplir las obligaciones de vuestro estado; observad bien de quien viene la advertencia; y en todo caso, el médico y un prudente confesor podrán deciros hasta donde podeis llegar en materia de mortificacion corporal. Respecto al ayuno de este santo tiempo, la Iglesia que ama á sus hijos, cual madre solícita y cariñosa, nos dice que fué *saludablemente instituido para curar las almas y los cuerpos: animabus corporibusque curandis salubriter institutum est*, lo cual fácilmente comprueban con observaciones científicas los profesores mas sábios de la facultad médica. Puede tambien asegurarse hasta con hechos históricos de todos los siglos que no es la vida regalada la que proporciona mas fuerzas, ni mas longevidad, sino la vida sobria, abstinentes, mortificada, lo cual reconocieron algunos filósofos aun antes del cristianismo. Predicada la moral de este, y propagado el espíritu de mortificacion enseñado y practicado por su Divino Maestro, sería ciertamente curioso é instructivo el catálogo de los que en el ejercicio prolongado de una abstinencia y mortificacion extraordinarias llegaron á una longevidad admirable, aun viviendo algunos en climas ardientes en que suele ser mas corto el periodo de la vida. San Pablo primer ermitaño vivió 113 años, San Antonio 105, San Eutymio 95, los dos Macarios,

San Paphmucio, San Sabas y San Juan de Egipto cerca de 100 cada uno, San Arsenio 120, San Juan el silencioso 104, San Teodosio el Abad 105, Santiago el ermitaño Persa 104, etc. No os cito los nombres de estos austeros penitentes para que imiteis en todo su vida que os asombraria por lo extraordinario de su abstinencia y mortificacion, sino para que tengais menos horror á estas virtudes tan propias del cristiano, y no deis demasiada acojida á los infundados temores que traten de inspiraros aquellos á quienes San Pablo llama *enemigos de la cruz de Cristo, y cuyo Dios es el vientre.*

No temais no, amados en Jesucristo, que los prudentes rigores de una saludable penitencia enerven vuestras fuerzas ni acorten vuestra vida; lo que sí haran será templar el ardor de vuestras pasiones, y reducir á la servidumbre del espiritu un cuerpo miserable que tantas veces os ha sujetado á la esclavitud de la culpa. *Glorificad*, os diremos con el Apóstol, *glorificad á Dios... en vuestros cuerpos*, y haced de ellos su digna habitacion. *Os ruego, hermanos*, os diremos con el mismo Santo Apóstol á los Romanos, *por la misericordia de Dios que ofrezcais vuestros cuerpos á Dios en hostia viva, santa, agradable á Dios, que es el culto racional que le debeis. Y no os conformeis con este siglo, sino reformaos en novedad de vuestro espíritu etc.*

Concluimos esta carta pastoral volviendo á inculcaros que no dejeis pasar este santo tiempo de cuaresma sin purificar vuestras almas en el baño saludable de la penitencia; que mediteis seriamente que el Dueño de vuestras almas y de vuestra vida os llama en estos dias con especial empeño de salvaros, y que si desdeñais este llamamiento, por ese mismo desden poneis en mayor riesgo vuestras almas exponiéndolas á una eterna condenacion. Considerad que Dios esta en gran manera irritado por los pecados del mundo, y que todos tenemos un deber grande y

muy especial de templar su justa ira con nuestra penitencia, si no queremos experimentar, quizá muy pronto, el rigor de sus castigos.

Hoy os llama el Señor en su misericordia: temed caer mañana en las manos terribles de su justicia.

Alíenteos á obedecer la voz de Dios que os dirigimos la bendicion pastoral que con paternal afecto os damos en el nombre del Padre † y del Hijo † y del Espíritu Santo. †

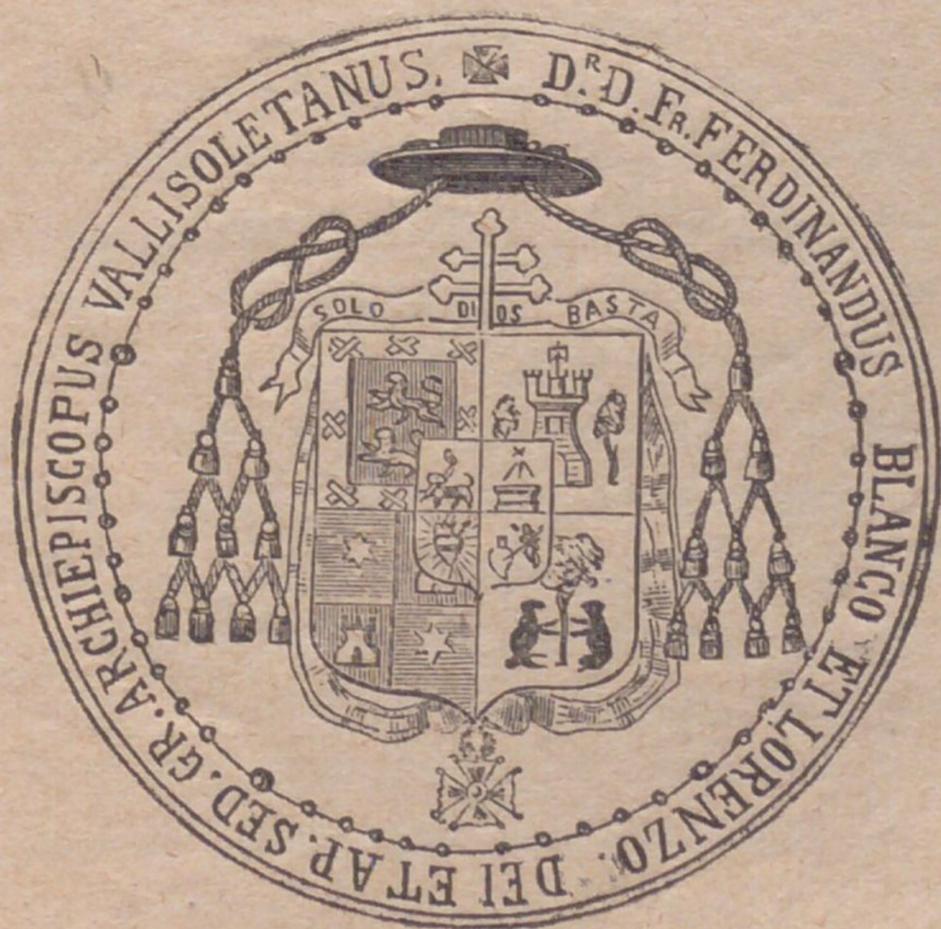
De nuestro Palacio Arzobispal de Valladolid á 27 de Febrero de 1877.

Fr. Fernando, Arzobispo de Valladolid.

Por mandado de S. E. Ilma. el Arzobispo mi Señor:

GASPAR VILLARROEL,

ARCIPRESTE SECRETARIO.



muy esencial de templear en justa y con nuestra pen-
 sación, si no queremos experimentar una muy pronta y
 rigor de sus castigos.
 Hoy os haus el Señor en su misericordia: tened caer
 mañana en las manos terribles de su justicia.
 Almoros é obedeced la voz de Dios que os dirige
 la penitencia personal que con paternal afecto os haus en
 el pontifical Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
 De nuestro Palacio Arzobispal de Valladolid á 27 de
 Febrero de 1877.

Fr. Fernando Arzobispo de Valladolid.

En nombre de Dios el Señor...
 Carlos...
 Arzobispo de Valladolid.



Blattner & Pöhlitz